

Artículos centrales

Investigación en Trabajo Social: desafíos en la gestión de equipos¹

Adriana Clemente^a

Fecha de recepción: 10 de junio de 2022
Fecha de aceptación: 24 de junio de 2022
Correspondencia a: Adriana Clemente
Correo electrónico: adrirclemente@gmail.com

- a. Profesora titular de la Carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Social de la Universidad de Buenos Aires. Directora del Centro de Estudios de Ciudad (CEC.Sociales) e Investigadora del IEALC de la misma Facultad.

Resumen:

El objetivo de este artículo es revisar, desde una perspectiva relacional, el modo en que se emparenta la práctica de intervención con la de investigación y como estos vínculos se traducen en la constitución de equipos de investigación con capacidad de producir conocimiento útil. El artículo repasa aspectos vinculados a la relación entre el conocimiento y su utilidad, para luego repasar cuestiones específicas de la evolución del Trabajo Social en el universo de la producción académica y la posibilidad de poner en valor su experiencia y condición privilegiada por su inserción en el campo de las políticas sociales.

Palabras clave: Investigación - Trabajo Social - Interdisciplina.

1. Este artículo fue publicado como capítulo en el libro *"Construyendo conocimiento para una transformación social inclusiva: Aportes a la agenda de investigación en Trabajo Social"*. Ed. Tirant Humanidades; Tirant lo Blanch, España, 2022.

Summary

The objective of this article is to review, from a relational perspective, the way in which intervention practice is related to research practice, and how these links are translated into the constitution of research teams with the capacity to produce useful knowledge. The article reviews aspects related to the relationship between knowledge and its usefulness, and then review specific issues of the evolution of Social Work (SW) in the universe of academic production, and the possibility of valuing its experience and privileged condition for its insertion in the field of social policies.

Key words: Research. Social Work. Interdisciplinary.

Introducción

Este artículo busca reflexionar sobre la convergencia que se da entre la investigación y la intervención, con centralidad en la actuación de los equipos preparados para problematizar y generar conocimiento útil en los procesos decisorios en el campo de la política social.

Como hipótesis central de este artículo planteamos que la relación entre la investigación y su utilidad en el campo de la política pública es una relación controvertida, que experimenta todo tipo de desplazamientos (conceptuales y prácticos) y en tal sentido la configuración y actuación de los equipos de investigación, su perfil y saberes complementarios pasa a ser un elemento diferencial al momento de producir conocimiento orientado.²

La expansión de los sistemas de acreditación en ciencia y técnica hacia disciplinas de carácter predominantemente interventivo es un proceso lento y con desventaja para quienes, aun cumpliendo los créditos académicos, sostienen su anclaje en las instituciones donde se diseñan y ejecutan las políticas. Curiosamente no se logra poner en valor la experiencia de vinculación y mucho menos la *doble trayectoria* de los investigadores. La doble

trayectoria refiere a quienes se desempeñan en docencia e investigación universitaria, a la vez de mantener el ejercicio profesional, algo muy frecuente en los cuerpos docentes de las carreras de Trabajo Social.

La complejidad de la realidad que interpela el aporte de la investigación a la resolución de los problemas concretos supone la importancia de que las instituciones que nuclea a los investigadores (Institutos y Centros de Estudios universitarios) que puedan comprender y materializar en sus trabajos la interdisciplinariedad que a su vez contiene la complejidad de los problemas sociales y sus aristas.³

El objetivo de este artículo es revisar, desde una perspectiva relacional, el modo en que se emparenta la práctica de intervención con la de investigación y como estos vínculos se traducen en la constitución de equipos de investigación con capacidad de producir conocimiento útil. El artículo repasa aspectos vinculados a la relación entre el conocimiento y su utilidad, para luego repasar cuestiones específicas de la evolución del Trabajo Social en el universo de la producción académica y la posibilidad de poner en valor su experiencia y condición privilegiada por su inserción en el campo de las políticas sociales.

2. En este trabajo nos alineamos en la perspectiva de *movilización del conocimiento* (Naidorf y Perrotta, (2017), que apunta a producir conocimientos desde las herramientas de las ciencias sociales y humanidades de modo que puedan encontrarse listos para su utilización por una gran variedad de actores que potencialmente podrían usar ese conocimiento.

3. En este trabajo hablamos interdisciplinariedad en vez de multidisciplinariedad, ya que se opta por la perspectiva de la complementariedad implícita en el primer término.

Hablemos de la relación entre el conocimiento y su aplicación

En principio se propone situar el debate sobre el rol del Trabajo Social en la formación y dirección de equipos interdisciplinarios a partir de ponderar la tensión que de por sí existe entre la producción científica y su aplicación. Al respecto se propone un rápido recorrido por los factores que actúan en la brecha que se reconoce entre la práctica científica y la práctica política, asumiendo que esta última es dominante en el universo de las políticas públicas, podemos señalar algunos aspectos que consideramos más significativos de este vínculo entre la academia y la agenda política.

Por un lado, se debe considerar que se ponen en juego racionalidades de diferente orden. La racionalidad *interventiva* y la *científica*, si bien convergen en algún momento, responden a métodos diferenciados y se despliegan en ámbitos institucionales diferentes; de ahí también, la polémica división de tareas entre quienes trabajan sobre la ontología de los problemas y quienes los transforman a partir de la acción. Al respecto, se puede decir que las disciplinas profesionalizadas corren con una aparente “desventaja” dentro del universo científico consagrado, ya que su sistema de explicaciones se materializa en prácticas concretas sujetas a una permanente contingencia. A su vez, en algún punto la investigación y sus aportes se alejan de las *urgencias* que impone la gestión, resultando sus aportes por momentos extemporáneos para quien vive el vértigo de la gestión. Este trabajo postula la importancia de pensar en los planos de la investigación y la intervención como emparentados y reconoce que los canales de vinculación deben ser planificados.

En esta línea Estébanez (2007), hace aportes específicos sobre la relación conflictiva que se establece entre la producción de conocimiento académico y las políticas sociales, observando y caracterizando los problemas, tanto en los circuitos de producción del conocimiento como dentro de la institución de la política social, regida por altos niveles de pragmatismo. Es en este sentido que importa conocer sobre las formas de transferencia y comunicación con que vinculan el campo académi-

co con el político, así como el rol de otros mediadores como son las ONGs profesionalizadas, los centros de capacitación y otros organismos que asumen roles de mediadores activos en ese vínculo.

En materia social y atendiendo a la contingencia inherente al campo de la intervención social, nos preguntamos hasta dónde se busca simplificar la realidad para así obtener respuestas universales a problemas particulares. Esta conducta sobre la búsqueda de soluciones *totales* es posible de encontrar no solo en organismos supranacionales, sino también en ámbitos académicos que pueden reproducir esas lógicas por efecto de la acción de los llamados *tink tank*.⁴ La función aplicada de la ciencia propone la necesidad de conocer el modo en que se imponen los cambios en el ámbito de ejecución de las políticas sociales, así como aceptar que estos procesos, la mayoría de las veces se dan con prescindencia de la investigación como vector de innovación y cambio en la orientación de las políticas.

En cuanto a la *aplicabilidad de los conocimientos* dentro de las ciencias sociales no se pueden establecer correlaciones claras. A manera de hipótesis se puede decir que la función de la investigación social en la agenda pública reproduce la misma relación controvertida que se establece entre *investigación e intervención*, tanto por el efecto de la naturaleza y lógica de esas prácticas, como por la falta de adecuación que pueden tener las instituciones para introducir cambios a nivel de sus prácticas.⁵

Por su naturaleza discursiva las ciencias sociales encuentran limitaciones para mostrar la tangibilidad de sus aportes, ya que solo se ve como *aplicado* lo que se puede materializar en clave tecnológica: bases de datos, sistemas de monitoreo en su versión tecnológica, prototipos de vivienda social, etc. Lo más parecido a “soluciones” y “remedios”. La orientación se termina reduciendo a tecnología mientras que es posible afirmar que tanto la explicación como la descripción tienen valor para introducir cambios en la llamada “arena de las decisiones” (Brunner, 1993), donde el conocimiento puede también ser visto como resultado de procesos interactivos que la investigación social acompaña.

4. Este concepto refiere a grupos con especial vocación de producir incidencia en un campo específico. Su acción suele ser disruptiva y orientada por objetivos programáticos, más que de conocimiento. Mato, D. (2010).

5. Entendemos por intervención social a un amplio espectro de prácticas institucionalizadas y profesionalizadas vinculadas (de modo directo o indirecto) a las políticas públicas y su implementación. La intención transformadora es algo inherente a los dispositivos que viabilizan recursos (tangibles e intangibles).

Los debates centrales entonces se dirimen en dos sentidos, entender al conocimiento como un "bien" o como un "servicio". Ambas lecturas pueden convivir, pero en permanente tensión. Resultando entre otros un segundo aspecto: la distancia que se establece entre la comunidad académica y la sociedad a la que pertenece. En este punto interesa conocer la función que se le atribuye al intelectual en la sociedad y más particularmente la que él mismo se asigna. Al respecto, Carlos Gadea (2007) diferencia entre el intelectual crítico y el intelectual de "pensamiento radical". Gadea rechaza la idea de crítico como "no colonizado" o "pre claro" y propone aceptar la posición política y por tanto vulnerable y situacional que puede tener el relato explicativo que hace el intelectual de la realidad.

Desde la política pública se valoriza más el "servicio final" que el conocimiento ideal que orienta, pero no tiene aportes resolutivos. El protagonismo que el modelo neoliberal adjudica a las Organizaciones no Gubernamentales (Fundaciones, centros de estudio no gubernamentales, ONG) y a las universidades de elite. Ámbito en que el límite entre la asistencia técnica y la consultoría pueden tener límites difusos. Las reformas neoliberales y su impacto en el financiamiento educativo impactaron de modo negativo en ese vínculo, obligando a los investigadores a optar por el modelo de consultoría cuya particularidad es actuar en clave a la demanda. Cuál es el equilibrio que se puede alcanzar en estos procesos colaborativos entre la academia y las instituciones de la política pública, como se compatibilizan tiempos e intereses en torno a agendas comunes de cooperación con márgenes de autonomía relativa de las partes. Como sea, se trata de una respuesta difícil de componer ya que está sujeta a su particular época y contexto.

Si bien las políticas de ciencia y técnica han venido problematizando su vínculo con el desarrollo y sus múltiples agendas, escenarios (macro, meso y micro social) y sectores implicados.⁶ Las tensiones y desencuentros se expresan tanto en las instituciones receptoras, como dentro de la propia institución académica y sus sistemas de vinculación. Esta tensión se verifica también entre las disciplinas interventivas como en aquellas que hacen de la investigación su oficio principal. Transformar la realidad a partir del conocimiento o de la gestión no

debería ser algo antagónico sino convergente. Se trata de procesos que se encuentran en la llamada arena de la política pública.

Labake (2014) propone un recorrido sobre autores y trabajos que problematizan sobre los mecanismos y prácticas que promueven la interacción entre intelectuales y políticos en torno a lo que llama los esfuerzos de *adaptación* por parte de los investigadores y de *adquisición* por parte de los políticos. Esto supone el funcionamiento de: i. redes y asociaciones, que amplifican los intercambios y propician diálogos institucionalizados, ii. las estrategias de comunicación de las investigaciones y sus resultados, que según se plantea deben operar en forma temprana y oportuna, iii. Las prácticas de intermediación que comprenden un amplio espectro institucional donde se ubican las agencias de financiamiento, las ONG, las asociaciones profesionales, las personas expertas y muy vinculadas en su medio.

Esta autora nos permite pensar en la importancia de cómo se produce el conocimiento y también de quienes materializan los procesos de producción (disciplina y experiencia) y establecen esos vínculos. De manera obvia a más relación con el mundo de la ejecución, mayor debería ser la posibilidad de establecer esos canales de vinculación de los que hablamos.

La intervención como foco de problematización

La intervención social está sujeta a contingencias y revisiones según su naturaleza dependiente de las definiciones que la sociedad hace sobre el bienestar y sus vectores. El objeto disciplinar supone competencias y combina la especificidad del campo en el que se interviene con los conocimientos (teóricos y prácticos) que se ponen en juego según quien lo define. De ahí que intervención e investigación son procesos implicados, no necesariamente de modo sincrónico ni equivalentes, ya que el método tiene reglas del arte diferenciadas para uno y otro propósito. Al respecto es necesario revisar el objeto del Trabajo Social y su grado de adecuación a diferentes propósitos.

6. Para el caso Argentino así lo demuestran las programaciones científicas de los últimos 20 años. Los cambios de criterio en los programas de incentivos, la expansión del sistema de formación de investigadores y la adecuaciones en los criterios de evaluación tanto para el ingreso a la carrera de investigación como a la acreditación en los sistemas de ciencia y técnica, donde la educación pública y gratuita es la dominante y de mayor prestigio.

Sobre el objeto disciplinar

En relación a la definición genérica del *objeto del Trabajo Social* como disciplina, proponemos identificar como regularidad la problematización (indagar e intervenir) en torno a los procesos que los sujetos sociales se dan para la satisfacción de necesidades de producción y reproducción de sus condiciones materiales y no materiales de vida. En ese amplio espectro de prácticas sociales el Trabajo Social encuentra su especificidad en el abordaje de las “interacciones sociales” que se producen para satisfacer necesidades de diferente orden en la interface que se produce entre el Estado, sus instituciones y la población (Clemente, 2016). Nos preguntamos por cómo se expresa este objeto genérico ya sea que se defina con propósitos de investigación, intervención o de ambas prácticas.

Al respecto postulamos tres aspectos que entendemos constitutivos del *objeto profesional* y su construcción tanto en materia de intervención, como se investigación. Estos aspectos constitutivos son: el *campo de inserción y su especificidad*, el *nudo problemático* sobre el que actúa y/o conoce y el *nudo metodológico* desde donde se ponen en juego los saberes específicos de cada disciplina y su potencial complementación. A los fines de este trabajo se hace un repaso de estos aspectos que operan con sus particularidades, tanto en el proceso de intervención, como en el de investigación.

En cuanto al *campo de actuación*, entendemos que no se trata de ubicar un campo específico, ya que la diversidad es la característica dominante del desempeño profesional. Entonces superamos ese punto y vamos a postular que una regularidad que atraviesa a todos los campos (salud, educación, hábitat, etc.) Es intervenir en torno a la satisfacción de las necesidades sociales y sus múltiples atravesamientos (políticos, económicos, culturales y ambientales) según el campo, el contexto y las políticas que delimitan ese campo en cuestión.

El *nudo problemático*, sería el foco por el cual los saberes disciplinares se ponen en juego a partir de la definición del problema y sus implicancias. Este aspecto alude a la definición del problema nodal que orienta el quehacer (investigativo e interventivo) en un tiempo/espacio históricamente determinado. Al respecto el nudo problemático comprende dimensiones que convocan saberes y descripción de causas y soluciones explicaciones y soluciones propios de cómo se define la cuestión social. Así que el nudo problemático no tiene una definición

unívoca ya que este puede variar según el campo específico y la conceptualización que hagan del problema quienes lo definan.

Lo que llamamos *Nudo metodológico* alude a los conocimientos específicos y su despliegue. Esta dimensión deviene de las anteriores y supone métodos y procedimientos específicos en relación al objeto y su particular definición. Cada disciplina opera en base a un conjunto de supuestos (hipótesis de intervención) que a modo de anillos van conformando un cuerpo de conocimientos que son los que a su vez distinguen a una disciplina y le posibilitan actuar de modo interdisciplinario (García Salord, 1992). Es en este punto que con más énfasis converge la intervención y la investigación y se produce la convergencia entre la labor del investigador (método), los enfoques y los saberes específicos que se ponen en juego al momento de establecer problemas y detectar vacancias en materia de conocimiento.

Como es de esperar estas dimensiones interactúan su combinación dependen de las políticas que las respaldan, la construcción del objeto disciplinar se expresa en cursos de acción concretos tales como: formación de grado y posgrado, organización gremial del desempeño profesional y resultado de las actuaciones en los campos donde se puede establecer alguna posición destacada y decisoria.

Hitos sobre la práctica de investigación y su ejercicio

Este apartado nos permite reconocer de modo sintético el trayecto que dio la profesión en el campo de la investigación social. Para el caso Latinoamericano, en la historia de la consolidación del Trabajo Social como disciplina la formación en investigación social de los profesionales ocupa un lugar destacado. La relación entre investigación y consolidación disciplinaria si bien tiene antecedentes desde los inicios de la profesión, tuvo expresión institucional explícita desde fines de la década del 60 del siglo XX y se extiende hasta la actualidad. Al respecto es posible ubicar diferentes etapas, según la particular acumulación que ha hecho el colectivo académico en ese sentido.

Cómo ya señalamos para el Trabajo Social Latinoamericano la ruptura con la tradición espiritista se ubica a fines de los 60, en sintonía con la impronta desarrollista y los debates sobre la marginalidad social, sus causas y el

modo de superarla. Es en este periodo que se instala la necesidad de una mayor profesionalización del Trabajo Social, al tiempo que se incentivan las trayectorias vinculadas a la producción científica. Estos cambios se dan bajo motivaciones de diferente signo ideológico que supieron converger en lo que se denominó movimiento de reconceptualización.⁷ Por una parte la influencia desarrollista, preocupada por la formación técnica y el desempeño profesional en el campo de la planificación del desarrollo. De manera paralela, el colectivo profesional se verá influenciado por los movimientos revolucionarios de ese periodo histórico que tendrán fuerte influencia en los debates sobre el rol de los profesionales y los intelectuales en los procesos de cambio que se daban en la región. Este proceso rico en ideas y producción será literalmente desmantelado por la dictadura cívica militares que asolaron la región en la década del 70.

Una segunda etapa se ubica en la década de 80, con la recuperación democrática de la mayoría de los países, se experimentaron modificaciones de los planes de estudio en las principales unidades académicas de países que habían sido impulsores del movimiento reconceptualizador. Estas reformas tuvieron como sello común la jerarquización del título de grado a licenciatura en las principales unidades académicas del país y la región. Este periodo tiene aportes destacados del Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS) que lidera los debates sobre la importancia de la investigación en la consolidación del Trabajo Social como disciplina.⁸

Un tercer momento es lo que podemos denominar como *periodo de anclaje de la profesión en el campo de las ciencias sociales* a partir de los resultados que empiezan a arrojar la reforma de los planes de estudio con mayor formación teórico/metodológica en investigación social. La creación de las licenciaturas y la incorporación institucional de las carreras de Trabajo Social a las Facultades de Ciencias Sociales significó también la jerarquización de los cuerpos docentes que comienzan a participar de los sistemas de ciencia y técnica de las unidades académicas más prestigiosas del país.

Actualmente se siguen consolidando esas trayectorias a la vez de que se comienza a poner en valor la producción científica del TS y sus aportes distintivos en diversos campos problemáticos, especialmente los vinculados a las políticas sociales, entre los que se destacan los estudios sobre infancia, familia y las problemáticas emergentes como los consumos problemáticos, las reformas de los sistemas protección social y más recientemente todo lo referido a los movimientos sociales, las políticas de género y derechos humanos.⁹

La incorporación plena en el campo de las ciencias sociales, en el que diferentes disciplinas disputan la propiedad de saberes específicos y especializados sobre la cuestión social y sus derivaciones. Al respecto, siguiendo a García Salord se trata de reconocer lo que "otras" disciplinas identifican como aporte distintivo y por lo tanto complementario de su propio quehacer. Esto es lo que posibilita según la autora la integración de equipos interdisciplinarios. Al respecto Martín Ierullo (2019) propone la noción de investigación situada como modo de señalar el foco y fortaleza de los aportes que el Trabajo Social puede hacer en amplio universo de las ciencias sociales.

La revisión de trabajos de grado y posgrado permite componer campos problemáticos donde se destaca el aporte de los trabajos de investigación de los equipos liderados por trabajadores sociales (disciplinares e interdisciplinares). Estos núcleos están sujetos a permanente revisión y enriquecimiento y son: constitución de los sujetos sociales; producción y reproducción de condiciones de vida; relación entre sociedad y el Estado; y praxis social (Clemente, 2013). Cada uno de estos núcleos, contiene líneas de problematización que gravitan en el proceso de consolidación disciplinar a partir de que la producción obtenida es sustantiva y útil en el sentido planteado a inicio de este artículo. A continuación se hace una breve reseña de cada tópico:

➤ *Constitución de sujetos sociales.* Este núcleo alude a la indagación de los procesos que tienden a colectivi-

7. La reconceptualización es un periodo donde se produce un movimiento académico y práctico con epicentro en América del Sur, que se dio dentro de la profesión del Trabajo Social y cuya característica, además de la politización del colectivo académico y profesional, fue la revisión crítica de los métodos clásicos de intervención en vistas a la inclusión progresiva de los profesionales dentro de campo de las ciencias sociales.

8. El Centro Latinoamericano de Trabajo Social -CELATS- fue un organismo de investigación y docencia que nace ligado a la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social -ALAEETS-. Hasta avanzado los 90 y por más de 20 años su producción marcó la agenda de los debates académicos y profesionales en franco compromiso con los movimientos sociales que atravesaron la región en ese período histórico.

9. En el caso de la Universidad de Buenos Aires (UBA) esta etapa de *consolidación académica* se explica en parte por la adscripción de la Carrera de Trabajo Social como parte de la Facultad de Ciencias Sociales (1988), la jerarquización (concursos, investigación y posgrado) de sus cuerpos docentes.

zar la satisfacción de necesidades de diferente orden y que, por su naturaleza, favorecen la organización y politización de los sujetos que participan de esos procesos. El análisis del conflicto y sus derivaciones en la sociedad es un campo de conocimiento que, aunque compartido con otras disciplinas, ocupa un lugar destacado en la producción bibliográfica del Trabajo Social. Se trata de una línea de indagación que se alimentó de la proximidad que mantuvo el Trabajo Social con la resistencia de los sectores populares y los movimientos populares a lo largo de la historia reciente.

➤ *Producción y reproducción de condiciones de vida.* En este núcleo, la principal unidad de análisis es la familia y su entorno. Aquí se repite la situación de privilegio que tiene el Trabajo Social para conocer y explicar lo referido al conjunto de prácticas que desarrollan los hogares para la reproducción primaria y ampliada de sus miembros. Además, comprende el estudio de las problemáticas según las etapas vitales y las derivaciones asociadas a su contexto histórico y social. Es posible afirmar que en torno a este eje se reconocen desde las otras disciplinas que reconocen en el Trabajo Social saberes específicos.

➤ *Relación sociedad y Estado.* Este eje comprende los conocimientos referidos a los aspectos institucionales del Estado de bienestar. Sin embargo, es posible observar que, a pesar de las posiciones institucionales que ocupa la profesión, no hay suficiente indagación sobre la organización institucional del Estado y la gestión de las políticas públicas en sus diferentes niveles de implementación. Esto es una debilidad a la hora de abordar el debate interdisciplinario sobre las políticas públicas y sus derivaciones en torno a la cuestión social.

➤ *Praxis social.* En este núcleo se ubican un conjunto de estudios que toman como objeto de conocimiento a la intervención. Así como al principio se consignan trabajos referidos al propio ejercicio profesional y a sus condiciones institucionales de realización.

Las temáticas de estos núcleos problematizadores están en permanente revisión y actualización, ya que se presentan temas emergentes que ponen en crisis trayectos de investigación y paradigmas que se supone en plena consolidación hasta que irrumpen nuevas expresiones de la cuestión social que amplían y redireccionan las agendas. Algunos de estos temas se integran a largo plazo y otros solo de modo coyuntural. Sin embargo, la vigencia de estos núcleos es algo que se puede constatar a través de la producción académica de las unidades con programación científica más destacada.¹⁰

Gestión de los procesos de producción institucional de conocimiento

La cuestión social, como foco de problematización y curso de estudio trata de relaciones complejas atravesadas por múltiples dimensiones que convergen en torno a conflictos de distinta índole. Es en este sentido es que se reconocen procedimientos específicos que conforman una compleja trama interdisciplinaria e intersectorial que opera en diferentes escenarios (institucionales y territoriales). La relación de proximidad que la disciplina del Trabajo Social tiene y que a su vez comparte con otras profesiones le da un lugar de privilegio para comprender y describir dinámicas, espacios de regulación de las relaciones sociales.

El debate sobre la relación teoría práctica en la labor científica exige revisar el proceso de investigación dentro del campo disciplinar en torno a las tres aristas que por convención determinan el proceso de investigación, que son: las condiciones de realización, el curso de acción y sus resultados (Samaja, 1993).

Las condiciones de realización refieren a los cambios que interpelan al modelo de acreditación tradicional y proponen la revisión de las pautas de evaluación de los investigadores y de sus propuestas en clave a mejora el diálogo entre las necesidades de los modelos de desarrollo y la producción científica que puede alimentar su expansión en todos los órdenes.¹¹

10. Por ejemplo toda la agenda que abre la crisis socio sanitaria COVID 19, propone la necesaria revisión las agendas de investigación con la apertura de temas, que no podrían dejar de ser revistados (ej. Expansión de los consumos problemáticos, pérdida de trayectorias educativas en niños, consecuencias del aislamiento en grupos que experimentan diferentes vulnerabilidades, etc.)

11. Al respecto, el principal antecedente en Argentina será el documento producido en el marco del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN, 2012) en cuyo marco se formularon objetivos referidos a la "necesidad de adecuar los mecanismos y establecer pautas claras de evaluación del personal que se dedica a actividades de investigación vinculadas al desarrollo tecnológico y social y su posible transferencia al medio".

En cuanto a los cursos de acción se tensiona la relación entre lo específico y lo compartido entre las disciplinas de las Ciencias Sociales y nos remite a la cuestión social y las problemáticas derivadas de sus múltiples manifestaciones que hacen complejo su abordaje. La complejidad de la cuestión social, por concepto, no acepta explicaciones binarias, interpretaciones unívocas o relaciones fáciles de establecer entre teoría y práctica. Por su parte la inserción profesional del Trabajo Social, si bien no favorece la prosecución de la carrera científica para sus graduados, sí posibilita posiciones de privilegio para conocer los entramados relacionales que hacen al *campo*, en el sentido de Bordieu (2007), como configuración de relaciones objetivas entre posiciones. La ubicación privilegiada del Trabajo Social dentro de la trama estatal (institucional y territorialmente situada) destinada a la atención de los problemas sociales otorga lo que en etnografía se llama *permiso de entrada* y se combina favorablemente con los avances producidos en la formación metodológica de los trabajadores sociales (trayectos en metodología de la investigación y producción de tesis).

Finalmente, en cuanto a los resultados de la investigación, la matriz interventiva que domina el perfil académico de los graduados a través de las horas curriculares destinadas a la formación pre-profesional, también influye en la expectativa de aplicación práctica del conocimiento que deviene de la investigación.¹² La investigación que se produce desde el Trabajo Social se vincula estrechamente con su objeto (en cuanto conocimiento de la trama de las interacciones en torno a la satisfacción de necesidades sociales) y lo hace desde dos racionalidades, que son: la acción práctica (política) y la acción pura (analítica). Estas racionalidades si bien convergen en algún momento responden a métodos propios y se despliegan en ámbitos institucionales diferentes. Es deseable que la investigación problematice sobre los fenómenos que se expresan en el solapamiento de estos dos planos.

Lo interdisciplinario como recurso necesario

El aprovechamiento del conocimiento como un nodo irresoluble del debate académico no admite fórmulas

ingenieriles, se trata de procesos complejos donde hay encuentros y desencuentros de interés. Este principio opera tanto para la relación de los equipos de investigación con el afuera, como hacia dentro de los mismos equipos.

El primer obstáculo para la convergencia interdisciplinaria empieza con la necesidad de distinguir entre un pensamiento teórico y un pensamiento epistémico, cuya diferencia siguiendo a Zemelman (2004) está precisamente en el "cómo se resuelve la relación del pensamiento con esa realidad que se quiere nombrar". En el pensamiento teórico la relación que se establece con la realidad externa - con la externalidad, para decirlo en términos más correctos a la luz de las discusiones actuales- es siempre un pensamiento que tiene contenidos, por lo tanto el discurso de ese pensamiento es siempre un discurso predicativo, vale decir, un discurso atributivo de propiedad; ya que no es un pensamiento que puede dejar de hacer afirmaciones sobre la realidad pues un pensamiento teórico es un pensamiento que hace afirmaciones sobre lo real.

Por su parte Edgar Morín (1994) brinda claves para el trabajo interdisciplinario, cuyos principales postulados suponen interpretar la realidad como un ámbito complejo, más específicamente como una trama de relaciones inacabadas que no podría ser abordado de modo simplificado. También señala como una condición la necesidad de sustituir los enfoques híper disciplinarios por un enfoque de complementariedad. Del mismo modo el autor propone el diálogo de saberes científicos y extra-científicos (arte, religión, - vida cotidiana/experiencia). Es decir, propone explorar lenguajes diferentes y creativos como resultado de combinar saberes de diferente orden y campos (académicos y no académicos).

De los aspectos señalados distinguimos según la experiencia aculada como de mayor incidencia en equipos interdisciplinarios, que son: La construcción conjunta del problema y agregamos la disposición institucional para interactuar y complementar saberes en torno a problemas que así lo requieran y la disposición institucional para contener la diversidad. A continuación, hacemos una breve descripción de estos componentes, a partir del supuesto de que en la práctica la constitución de equipos integrados requiere de estímulos y motivacio-

12. Se estima que en promedio las currícula universitarias de las Carreras universitarias de Trabajo Social asignan entre un 25 y un 30 % de horas cátedras de sus programas a la formación preprofesional. En ese sentido la formación práctica torna dominante el perfil interventivo.

nes que se traducen en construir interés y compromiso con los procesos y sus resultados.

La construcción conjunta del problema es un aspecto que ya tiene reconocimiento como condición de posible éxito en los procesos de vinculación entre la práctica científica y el mundo de los decisores políticos (Bruner, 1996). Esta afirmación se hace extensiva a los equipos y su labor en torno a la construcción del problema de estudio. En materia de los problemas sociales y su atención por parte del Estado, la agenda se vuelve sensible ya que las políticas sociales son un instrumento de vinculación entre los decisores políticos y los beneficiarios de esas políticas. Se trabaja sobre vínculos multifactoriales y afiliaciones (nuevas o anteriores) de diverso orden. Los problemas se definen en una agenda cuya construcción está más vinculada al proyecto político ideológico, que a la evidencia técnica científica. En tal sentido es difícil pensar en equipos despolitizados o desentendidos de esos universos en tensión.

La disposición institucional es un aspecto en apariencia obvio, pero presenta matices que pueden actuar como barrera al momento de producirse las vinculaciones (intra y extrainstitucionales). ¿Quién solicita la actuación de los investigadores?; ¿Cuáles son los requisitos y competencias que se ponen en juego?; ¿Cómo organiza la institución académica esta vinculación? Por lo general el equipo opera por fuera de esa institución y con reglas propias. Obtiene información sensible, pone en juego supuestos y marcos referenciales que no siempre se explicitan con los equipos que acumulan experiencia. Cómo se establecen esos vínculos y quienes los materializan es parte del proceso de producción de conocimiento.

En este punto señalamos la importancia del componente relacional de los equipos de trabajo, tanto con el afuera como dentro de los equipos y según las líneas de indagación del trabajo de investigación, así como de los diferentes colectivos que se pueden sentir convocados en torno al problema identificado. Lo relacional puede comprender dos aspectos: uno referido al contexto institucional y otro a las relaciones interpersonales que se dan el proceso de vinculación de estos equipos con su entorno (instituciones, territorios, grupos específicos). Es decir, los ámbitos donde luego se retroalimentan los programas de trabajo colaborativo.

La institucionalización de los lugares donde producimos conocimiento: centros de estudio, revistas indexa-

das, congresos y redes. Es una condición necesaria también para articular saberes desde intereses específicos que puede tener el campo de conocimiento en el que nos desempeñamos y de seguro compartimos con otras disciplinas.

La existencia de políticas institucionales que apoyan la investigación orientada es fundamental para generar una masa crítica de formación y consolidación de equipos en esa clave. Esto permite la consolidación de los que dirigen los programas de investigación, como de los que forman parte de los equipos convocados por su interés de participar y acreditar en lo que se llama investigación orientada. Perspectiva investigativa donde el Trabajo Social está llamado como disciplina a consolidar su rol.

Al respecto se observa que el Trabajo Social sigue calificando, a pesar de todos los avances producidos, de modo subalterno en la dirección de programas de investigación, aun a pesar de tener un plus al momento de estudiar campos donde se combina el acceso al campo con la formación adecuada en materia de la investigación y método. También es posible postular que la investigación que producimos los trabajadores sociales no siempre capitaliza de modo estratégico la relación de proximidad tanto conceptual como material que tenemos con las problemáticas derivadas de la cuestión social y los actores implicados en los procesos que forman parte de la agenda.

Con vistas al futuro

Además, para ver cómo fortalecemos el desempeño de la disciplina, podemos hacer uso de tres estrategias: la primera es la formación de los investigadores, algo que debe empezar en el grado. Es muy raro que alguien se interese en formarse en investigación si no tuvo ningún tipo de introducción al tema que le haya hecho sentir que era una opción atractiva. En este punto son claves tanto los sistemas de incentivo (becas de formación) y las motivaciones en general que puedan generarse para alimentar la convivencia no solo interdisciplinaria, sino también intergeneracional.

La segunda es la cualificación de los docentes. Esto refiere a los programas que las unidades académicas deben incentivar para la formación de posgrado de sus graduados y docentes de modo de posibilitar sistema de categorización para que haya más gente que pueda formar parte de dispositivos de evaluación y ser jurado de pares.

La tercera es la institucionalización de los lugares donde se inscriben los equipos: centros de estudio, revistas indexadas, congresos. Hay que investigar sobre los temas en los que intervenimos y compartimos el campo con otras disciplinas. Por otra parte señalamos la importancia de que el ejercicio académico tiene que poder hacer aportes sustantivos, que salgan del circuito cerrado de la academia y pueda interesar a diferentes actores (políticos, sociales y técnicos). Finalmente se señala la importancia de prever la comunicabilidad de las investigaciones y sus resultados. Hay acuerdo que este tópico debe preverse desde el inicio de la investigación y no al final.

Insistimos con ponderar lo que se llama *permiso de entrada* en referencia al acceso que tiene el Trabajo Social por la particular inserción institucional que tiene la profe-

sión. Esta situación es privilegiada y opera a favor de los investigadores al momento construir el problema de estudio. Al mismo tiempo, conocemos mucho de las interacciones que operan en la mediación entre el diseño de la política pública y su materialización final. Entendemos que los desafíos se presentan en la búsqueda de métodos apropiados para acompañar de modo más acompasado los requerimientos que nos pueden llegar desde el campo interventivo, así como dejar el lugar del observador crítico de las innovaciones que producen los que están en campo y asumir riesgos generando innovaciones que se puedan llevar a la práctica de modo solvente. Este es el desafío que tenemos los que apostamos a nutrir de insumos las políticas sociales, siempre que las mismas formen parte de un proyecto emancipador.

Bibliografía

- Bourdieu (1986). Condición de clase y posición de clase. Estructuralismo y sociología. Nueva Vision, Buenos Aires.
- Brunner, J. (1993). ¿Contribuye la investigación social a la toma de decisiones? Recuperado de: <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RCE/article/view/5303>
- Clemente, A. (2013) “La investigación en la consolidación disciplinar del Trabajo Social. Una breve reflexión sobre lo propio y lo compartido”. En: Revista La Investigación en Trabajo Social, Vol. XI. Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de Entre Ríos: Paraná.
- Clemente, A. (2016). El conocimiento aplicado a la política social. Crónica de una relación difícil. En Sociedad y Universidad. Ciencias Sociales, conocimiento orientado y políticas públicas. Rivas, N, García Godoy, B.
- Danani, C. (2010). En programa de Maestría en Intervención Social. Buenos Aires: FCSs/UBA. Mimeo.
- Estébanez, Ma. (2007). Ciencia, Technology and Social Policies. *Revista Ciencia, Docencia y Tecnología* Nro. 34, Año XVIII, Mayo 2007. Recuperado de: www.revistacyt.uner.edu.ar/pdfs/CDyT_34_Pag_13-63_Estebanez.pdf
- Gadea, C. (2007). Las Neo –parodias de un intelectual Crítico y los Desafíos de un Pensamiento Radical. En *Contratiempo Revista de cultura y pensamiento/ la Cultura crítica en América Latina*. Otoño-Invierno 2007-Nro. 2. Edición impresa. http://www.revistacontratiempo.com.ar/gadea_neoparodia.htm.
- García Godoy, B. (2017) Producción de conocimiento científico y toma de decisiones en el campo de la política pública. Modelos, tensiones y perspectivas: *Revista Debate Público*, Año 4 Nro.8. Recuperado de: http://trabajosocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/13/2016/03/08_Garcia-Godoy.pdf
- Clemente, A. (2013). La investigación en la consolidación disciplinar del Trabajo Social. Una breve reflexión sobre lo propio y lo compartido. *Revista La Investigación en Trabajo Social*, Vol. XI. Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de Entre Ríos: Paraná.
- Kababe, Y. (2014). La interacción entre investigación y política: Aproximaciones conceptuales. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*. Nro. 25. Recuperado de: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/34157>
- García Salord, S. (1992). Especificidad en Trabajo Social. Curriculum, saber y formación. Argentina: Humanitas.
- Ierullo, M. (2019). Trabajo Social y producción de conocimientos: estrategias de visibilización y reconocimiento desde el campo disciplinar. En: Mastandrea, G. y Larsen, C. (comps.) Programa Grupos de Investigación en Grado. Trabajo Social- UBA: Buenos Aires.
- Mato, D. (2010). Redes de “Think Tanks”, fundaciones privadas, empresarios, dirigentes, economistas y otros profesionales en la promoción de ideas en América Latina. En A. Grimson, *Cultura y neoliberalismo*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Morín E. (1994). Introducción al pensamiento complejo. Editorial Gadea. Recuperado de: http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/morin___introduccion_al_pensamiento_complejo.pdf
- Naidorf, J y Perrotta D. (2015). La ciencia social politizada y móvil de una nueva agenda latinoamericana orientada a prioridades. *Revista de Educación Superior*. México Anies – Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (México). Vol. XLIV n 174 págs. 19 a 46.
- Samaja, J. (1993). Epistemología y Metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica. Colección Temas. Buenos Aires: EUDEBA.
- Spiegel, A. (2018), Socialización de conocimientos interfaces digitales: horizontes y senderos con gran potencial pero poco transitados. Recuperado de: alejandrosiegel.com.ar/nuevoshorizontes-paralainterfacesdigitales.pdf
- Zemelman, H. (2004). Pensar teórico y pensar epistémico. En *América Latina: Los desafíos del pensamiento teórico*, Irene Sánchez Ramos, Raquel Sosa Elízaga coord., México, Siglo XXI, 2004.

